

Santiago, 1º de Octubre de 1975

Reverenda Hermana
María Cabrini, Superiora
Villa María Academy
PRESENTE

Estimada Superiora y amiga:

He recibido su carta del 29 de Setiembre y la Circular adjunta del Vicario Episcopal para la educación.

Al respecto quisiera manifestarle, en primer término, que no pensé que su Circular del 3 de Septiembre necesitaba una contestación directa, porque ella invitaba a reflexionar sobre el tema planteado y a tomar una decisión que discutimos en conjunto con mi hija Rosario y la adoptamos.

Nuestra posición como familia es que nos parece absolutamente legítimo que nuestra hija pueda organizar y participar en una fiesta con sus compañeras con motivo de su graduación. Se trata de una vez en la vida en que celebrarán un acontecimiento común que nunca volverá a repetirse en esas mismas condiciones. El desembolso que habrá que hacer nos parece una suma bastante prudente.

Entendemos que las alumnas de un Colegio Iglesia no puedan estar al margen de la situación de pobreza en que viven muchos chilenos, yo diría gran parte de ellos. Pero estimamos que existen modos de vida, de sacrificio y de responsabilidad hacia quienes se encuentran en tales circunstancias, que son lo que en mi familia practicamos y yo particularmente asumo como miembro activo de la sociedad chilena. Nuestros hijos no son ajenos a este modo de pensar y de vivir: Llevan una vida sobria y, me atrevería a decir, muy llena en lo espiritual y en lo material de solidaridad hacia sus compatriotas mas pobres. Esto es en mi concepto lo importante como método de formación para toda una vida y creo que en el hogar no hemos contradicho lo que el Colegio quiere dar en tal sentido.

Ud. conoce además cual fué mi personal grado de entrega a los fines del Villa María como un Colegio de Iglesia, cuando las circunstancias requirieron mi participación.

Por tanto, no me parece justo privar de una legítima y única celebración a las alumnas que egresan este año. Imputarles "no participar de la doctrina de la Iglesia en el Chile de hoy ni de los propósitos y objetivos del Colegio" me parece, se lo digo con toda franqueza, una afirmación aventurada en labios de quien tiene una responsabilidad moral tan grande en la conducción de ellas, como es el caso suyo.

Creo que la situación actual por la que atraviesan los pobres de Chile, exigen rectificaciones profundas que no están en nuestras manos; a pesar de que hacemos lo posible porque ellas se produzcan. Siento decirle que sobre el fondo del problema no he leído nada producido por el Colegio o en el Colegio y, lamentablemente, la Jerarquía ha esperado hasta ahora para dar se cuenta que tal situación existe. No son las limosnas ni las "austeridades" de aquellos a quienes esta "austeridad" no nos cuesta nada, lo que va a resolver un problema angustiante para una gran mayoría.

Lo que he dicho no implica que crea que el sacrificio no sirva en términos de participación en el cuerpo místico. Pero al adoptar en nuestra familia la decisión de que Rosario participe en tal fiesta hemos apreciado en justicia los valores, ambos legítimos, que están en juego. Particularmente, le he pedido a Rosario que todas las familias de sus compañeras que puedan hacerlo, entreguen para las obras sociales, una suma equivalente a la cuota de la fiesta. Esto no por tranquilizar la conciencia, sino porque creo que es la oportunidad pedagógica de demostrar como puede encararse este problema, haciendo un mayor esfuerzo.

En realidad el tema da para muchísimas otras consideraciones e incluso para proyectar los criterios expuestos en su carta y en la Circular del Vicario a otros aspectos de la vida nacional. Solamente he querido justificar ante Ud. una decisión que creo que como padre tengo derecho a tomar; en la que he respetado, no simplemente aceptado, el punto de vista de mi hija que en pocos meses más dejará el Colegio para tomar su responsabilidad en la vida y en la cual, por supuesto, he tenido muy en cuenta las consideraciones que Ud. nos hiciera valer en su oportunidad.

- 3 -

Durante cerca de 15 años el Villa María ha educado a mis tres hijas mayores. En pocos días más nuestros lazos con el Colegio habrán terminado. Habría sido seguramente más fácil no decir nada al respecto, pero hay un sentimiento que tengo muy arraigado: es la gratitud por todo lo que el Colegio, Ud. y quienes la antecedieron le dieron a cada una de mis hijas.

Con este mismo afecto y con la misma lealtad con que se mantuvo nuestra relación durante años, le ruego encarecidamente, quiera entender nuestro punto de vista, el de mi hija y el de tantas alumnas tuyas del último curso que piensan como ella, y las aliente en su sana celebración.

La luz que reciban de Ud. a este propósito puede ser inspiradora a lo largo de su vida. Por favor, no las despidas con un reproche o una frustración.

La saluda con la mayor consideración y respeto, su afectísimo

Carlos Figueroa Serrano

VILLA MARIA ACADEMY
Santiago- Chile

Santiago, 29 de Septiembre de 1975.

Querido Apoderado:

El 3 de Septiembre del presente año envié a Uds. una carta en que señalaba el pensamiento del Colegio sobre la formación cristiana de sus hijas y su relación con la fiesta de graduación.

El día 4 del mismo mes el diario el Mercurio publicó las normas del Episcopado a los colegio de Iglesia sobre estas materias, ellas no harían otra cosa que reafirmar nuestro pensamiento.

Parece que la mayoría de los apoderados no han prestado la debida atención a nuestra carta y a las declaraciones del Vicario Episcopal. Aun más algunas niñas han seguido con los preparativos para tener su fiesta en una "Enoteca" pensando que es algo ajeno al Colegio. Nos parece que es un grupo de "Villamarians" que no participa de la doctrina de la Iglesia en el Chile de hoy ni de nuestros propósitos y objetivos.

Me es grato enviarles la copia completa de la Circular Nº 6 que hemos recibido del Vicario Episcopal para la Educación, a todos los Colegios de Iglesia.

Me gustaría recibir de parte de cada uno de Uds. una respuesta que exprese su sentir al respecto indicando las razones que tiene para ello.

Si el hogar y el colegio no trabajan juntos y aunan sus esfuerzos, la formación cristiana no tiene sentido.

Agradezco de antemano su comprensión y el tiempo que les tomará contestar esta carta.

¡Que Dios les bendiga!

Los saluda Atte.

Ana Maria Cabini

Sr. Carlo Figueroa Ayala

Santiago, 4 de Septiembre 1975

A: los Señores Rectores
y Comunidades Educativas
de los Colegios de la Iglesia
de la Arquidiócesis de Santiago

Estimados hermanos,

La Iglesia de Santiago ha publicado recientemente una declaración que invita a todas las comunidades cristianas de la Arquidiócesis a reflexionar sobre la responsabilidad evangélica de la SOLIDARIDAD con los que sufren y padecen hambre.

"En la hora de prueba que vive nuestra patria, nos dice el Pastor, la gracia de Dios está mostrándonos nuevos caminos de solidaridad".

"En esta marcha todos somos solidarios. A todos hemos querido recordar la amplitud del drama y la urgencia de la obra que hay que llevar a cabo. La hora de la acción ha sonado ya: la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias en dificultades, la paz del mundo, el porvenir de la civilización están en juego".

Pensamos que el testimonio evangélico de la solidaridad, que es un hecho y un beneficio para todos, sea un deber primordial de las Escuelas de Iglesia.

En la encrucijada entre el deseo de poseer y de participar, la voluntad de potencia y la voluntad de comunión, la búsqueda del éxito y la libertad del desprendimiento, el egocentrismo y la apertura a los otros, el orgullo y la abnegación, la vanidad de las apariencias y el respeto, la Escuela Católica propone la Comunión, el desprendimiento, la apertura a los otros, la abnegación y el respeto.

Pues el objetivo central de las Escuelas Católicas es el desarrollo y el crecimiento de comunidades cristianas.

Es urgente e indispensable que hagamos un análisis evangélico de nuestras escuelas y colegios. Si las Escuelas Católicas no son formadoras de cristianos responsables en la Iglesia no tienen hoy ningún sentido. Su irradiación y su porvenir, pues, dependen esencialmente de su dinamismo apostólico.

Por eso la Vicaría para la Educación piensa que los Colegios Católicos, en obsequio a la voz del Pastor de la Iglesia de Santiago, deban:

- 1) Tener presente los vínculos providenciales de solidaridad que las unen con el ambiente más vasto de la sociedad chilena y descubrir la responsabilidad que nace por el servicio del Evangelio en quienes son más probados por el sufrimiento y falta de pan;
- 2) proclamar el Evangelio, lo que la obligará al testimonio de Dios en una necesaria austeridad de vida, de desprendimiento, de abnegación que es propia de todos los cristianos.
- 3) no permitir de ninguna manera que la Escuela Católica, en cuanto a comunidad de creyentes, ceda fácilmente a la fascinación del derroche, típico de una cierta mentalidad materialista

Esto le pide que en este momento tan grave para Chile reconsidere con severidad y criterio evangélico ciertas expresiones típicas del mundo escolar como las fiestas de primavera y graduación, las "giras de estudio", los premios innecesarios y sin valor educativo, los "concursos de belleza" que degradan la dignidad de la mujer y la cosifica.....

6

A caso el proyecto educativo, cuya formulación hemos pedido este año a nuestras escuelas, no nos obligará a confrontar estas situaciones con su espíritu y sus líneas programáticas?

No podemos pensar con optimismo al futuro de nuestras escuelas si el espíritu de generosidad y de riesgo, el amor de los otros, no aporta una trascendencia y una irradiación.

Este paso, sin duda, no se hace sin dolor. Es difícil, implica sufrimiento. Pues se trata de una constante creación.

De donde nos viene la fuerza para recrear incesantemente? Ser dignos de una creación nueva, convertirnos en signos de contradicción en nombre del Evangelio, es conocer la dificultad y el desaliento y a pesar de todo continuar, dar un paso, seguir andando.

Cuál es la fuente de esta tenacidad? Es Cristo resucitado. El es para nuestras comunidades el revelador de nuestra capacidad de amar y nos hace portadores de toda la energía de amor del universo.

VICTOR GAMBINO CASTELLANO
Vicario Episcopal para la Educación